

SEMANARIO PATRIOTICO.



Jueves 20 de febrero de 1812.

NUM. XCVIII.

POLITICA.

LA INQUISICION SIN MASCARA: 6 disertacion en que se prueban hasta la evidencia los vicios de este tribunal y la necesidad de que se suprima: por Natanael Jomtob. Números 1. 2. 3. y 4.

EXTRACTO.

Que los reyes católicos en odio de los judios, que tanta cabida habian hallado en los reynados anteriores, y reuelosos del peligro que podia traer á la creencia de sus vasallos la comunicacion con los moros, creyesen necesaria la institucion del santo oficio; que Felipe segundo para estorbar en España la entrada á las doctrinas de los protestantes, ó lo que es mas cierto, para sentar su despotismo sobre sus vasallos católicos, vigorizase aquel establecimiento, decaido y descuidado algun tanto en el reynado de su padre; todo esto se entiende porque tie-

ne un objeto político ó religioso á que referirse. ¿Pero cuál es la razon aparente que la autoridad suprema podría presentar en la presente época para continuar una institucion tan tremenda y tan odiosa? Ya no hay en España ni moros ni judios; las brujas y los hechizos se acabaron, gracias á que se dexó de perseguirlos: las novedades de los protestantes hallaron ya su término en el curso de su propagacion: y las relaciones políticas que nos obligan á tratar, comunicar, pactar y enlazarnos con ellos, no consienten la intolerancia de aquellos tiempos rencorosos. No parece, pues, que queda á la inquisicion mas campo para exercer su tremendo ministerio, que la reduccion de algun incrédulo, el castigo de algun solicitante, el escarmiento de tal qual embaydora. Pero á esto propiamente no puede darse otro nombre que el de flaquezas y errores individuales, no el de sectas que se propagan: y con qualquiera título que se los persiga, ¿no bastará para contenerlos la jurisdiccion que de derecho divino compete á los obispos, sin valerse de una institucion opuesta enteramente al espíritu y principios de la iglesia primitiva, sujeta á tanto escándalo, y cercada de tantos inconvenientes políticos?

Es imposible imaginar tan ciegos á los fautores y promovedores de este negocio en los meses pasados, que ignorasen la contradiccion monstruosa de semejante establecimiento con los principios políticos que acabamos de adoptar. Nosotros por nuestra parte no les hacemos esta injusticia; antes bien creemos que mientras mas conocian esta contradiccion, mas se esforzaban en su empresa. Empeñados en oponer todas las maquinaciones de la intriga y de la malicia para entorpecer los pasos que íbamos dando hácia la reforma; aspirando á sembrar la discordia, y

el desaliento entre los patriotas; y tirando á desacreditar al congreso, concibieron la criminal esperanza ó de despopularizarle con la discusion peligrosa de una materia tan delicada, ó de conseguir con el restablecimiento del santo oficio la ruina de la libertad, de la constitucion y de las leyes.

Nosotros fuimos los primeros que viendo tomar cuerpo á una gestión tan importuna y tan ignominiosa, llamamos la atencion pública sobre ella; y en uno de los números del Semanario, (1) con la templanza y la imparcialidad que corresponde á hombres racionales, hicimos unas quantas indicaciones sobre el asunto, y manifestamos su incongruencia con la situacion y marcha que llevaba nuestra gloriosa revolucion. El miedo y el furor que esto causó, no hay para que describirlo, pues el público ha sido espectador de todo. Quantos nombres odiosos caben en la rabia de la ignorancia y del egoismo; quantas amenazas puede inspirar el espíritu de fanatismo y de persecucion; quantos viles manejos caben en la intriga baxa y ratera para desacreditarnos y hacernos mal personalmente; tantos se han practicado contra nosotros á pesar de la circunspeccion y miramiento con que habiamos procedido. No lo extrañamos; contábamos ya con esta contradiccion y con sus tristes consecuencias; y en vez de arredrarnos por ellas, seguimos animosamente adelante; porque tenemos por principio que el español que en la época presente dexa por miedo de exponer su opinion sobre las cosas públicas, ni merece el nombre de español ni es digno de vivir baxo el amparo de las leyes que las cortes le han preparado.

(1) *El LXI.*

La disputa se hizo general despues, quando se vió que á pesar de los primeros ataques los fautores del tribunal esperaban ver el negocio en disposicion de resolverse á su favor. Entonces todos los hombres verdaderamente amantes de la religion, de la patria y de la humanidad se interesaron en la contienda, y directa ó indirectamente contribuyeron á ilustrar el asunto de que se trataba. Un sabio magistrado nos comunicó un artículo excelente que halló en el público la acogida mas favorable y mas justa. (1) Un joven en quien la filosofia, las musas y las letras españolas tienen cifradas sus mejores esperanzas, encubierto con el nombre de *Ingenio Tostado* demostró palmariamente la *incompatibilidad de la libertad española con el restablecimiento de la inquisicion*, y dexó poco ó nada que añadir en el discurso que dió á luz con este título. En diferentes periódicos salieron artículos muy á propósito para esclarecer la materia y dirigir la opinion pública. Pero estos propiamente no son mas que ataques ligeros y parciales: faltaba un combatiente que atacase de frente, por la espalda y por los costados el escuadron enemigo; que le persiguiese en todos sus atrincheramientos, y que sin dexarle descansar ni respirar en parte alguna, no reposase hasta su completa destruccion. Faltaba una obra en que el autor, exâminando detenidamente como teólogo, como canonista, como publicista y como filósofo esta institucion odiosa, á quien el fanatismo y la ignorancia han revestido de caracteres sagrados, pero que no es menos contraria á la religion que á la humanidad, arrancase el coloso de sus cimientos y diese con él en

(1). Véase el número LXXVIII del Semanario.

el suelo. Tal es el objeto del escrito que anunciamos, y del que hubiéramos hablado anteriormente á no haber estado esperando á que se acabase de publicar. Mas como se acerca ya el término de nuestra carrera, y tal vez entonces Natanael Jomto no habrá concluido la suya, nos apresuramos á dar una idea, aunque ligera, de los quatro números primeros, no queriendo cerrar el Semanario sin tratar de un escrito que hace tanto honor á nuestra ilustracion presente, y que debe producir tantos bienes á la patria.

Despues de una introduccion en que el autor desenvuelve con tanta maestria como decoro el principio generalmente reconocido por los políticos de que no puede darse sociedad ninguna que merezca el nombre de tal sin la observancia de un culto; „Si la religion, dice, debe formar el primer cimiento de toda constitucion civil; si las medidas que han de conservarla en su nativa pureza y esplendor deben caminar á la par de las leyes que la establecen; si en el nuevo orden de cosas á que la providencia llama á una nacion grande, que ha jurado odio eterno al despotismo y á las vexaciones que por él ha sufrido, la religion cristiana católica, sostenida con la dignidad que corresponde, ha de ser el mas noble esmalte de su ilustracion y libertad; ¿será el tribunal de la inquisicion á quien deba confiarse como hasta ahora su tutela? El *plan* gubernativo sobre que está fundado este tribunal, y el método que tiene adoptado para la actuacion de las causas que en él se controvierten; ¿son tales que puedan merecerle la confianza del pueblo español? ¿Son conformes al espíritu del cristianismo, á las máximas respetables de la buena política, á los derechos invulnerables de la equidad; y capaces por lo mismo de

dar honor á la religion y á los individuos que la profesan? ¿Le hace acreedor á esta confianza la irrepreensible *conduc-ta* que constantemente haya observado desde su establecimiento"? A estas preguntas que comprenden todo el objeto y plan de la obra, Natanael responde resueltamente que no, y lo demuestra en seguida.

Ningun establecimiento se conserva sino por medios conformes á las reglas con que se trazó en el principio, á menos de querer depravarle y por consiguiente destruirle. Esta es una máxima de prudencia que la experiencia del mundo tiene confirmada en todos tiempos. Ahora bien, si la nueva ley se instituyó y se propagó por la suavidad, por la dulzura y por la fraternidad, ¿cómo es posible afirmar, sin hacer injuria á su fundador divino, que no pueda sostenerse sino por la coaccion y el rigor? Oidle decir á sus discípulos que él es manso y humilde de corazon: que no habia venido á perder las almas sino á salvarlas; que la pena del que no dé oidos á la iglesia sea la de ser tenido como gentil y publicano. Si quereis una confirmacion la mas solemne y mas grande de estas lecciones sublimes, vedle, al expirar en la cruz, pedir á su padre el perdon de los inhumanos verdugos que allí le habian clavado; y perseguid despues, si os atreveis, al incrédulo ó al apóstata, quando á la faz del cielo y de la tierra Jesucristo perdona á sus sacrílegos parricidas.

Las mismas máximas de benignidad y de templanza siguieron sus primeros discípulos; y en los pasages que el autor cita del nuevo testamento que contienen todo el rigor y aversion que en concepto de aquellos santos apóstoles debian usarse con el incrédulo y con el infiel, no se halla la menor insinuacion de castigo ó coaccion extrínseca y corporal. Pero el Salvador, replican, echó del

templo con un látigo á los tratantes, que vendian y comerciaban en él.—Es verdad: mas echados que fueron del templo, ni continuó persiguiéndolos, ni los encarceló, ni los quemó, ni los infamó, como hace la inquisicion. A Saulo que perseguia á los cristianos le derrivó del caballo dexándole sin vista, y le obligó así á entrar en la iglesia y en el apostolado.—Pero ni la caida ni la ceguera momentanea de Saulo producidas por el fuerte resplandor que hirió de repente sus ojos, fueron las que le obligaron á entrar en el seno de la iglesia; sino la aparicion y vocacion de Cristo, la iluminacion del entendimiento y la persuasion.—Simon mago se remonta por los ayres con ayuda de los espíritus infernales, y san Pedro con la oracion le hace caer quedando estropeado de ambos pies: Ananias y Sáfira mienten al Espíritu-Santo, y mueren á la reconvencion del mismo apostol. Elimas, falso profeta, impide el fruto del evangelio; y san Pablo por medio de la oracion le castiga con la ceguera.—Pudiera decirseles, responde Natanael, que hagan los inquisidores otro tanto, y quedaremos convencidos de que estos argumentos tienen en la presente cuestion el valor que se les dá. (Se concluirá.)

Observaciones de un tomista sobre los números 33 y 43 del Diario de la tarde.

Artículo comunicado.

¿Qué significa en el diario de la tarde de 24 de enero aquel aviso comunicado á todos y á cada uno?— ¡A to-

dos y á cada uno!.... ya caygo.... será á todos *collective* y á cada uno *distributive*. ¿No es esto? Seguramente, así se deberá entender. Pues si es así, podemos prometernos cosas muy buenas, no solo *quidditative*, sino tambien *circumscriptive*.

¿Y de donde nacerá ese afán, ese conato, esa ansia que se trasluce en una fórmula tan nueva y original de avisar al público? Aquí debe de ocultarse algún misterio. ¿Si se será la acedía que han causado á tal ó qual las *fuentes angelicas*? ó el plan de secarlas, si fuera posible? Poco á poco; el autor del *aviso* brama, no ya de zelo, sino de corage al ver la injuria que esas *fuentes* hacen á las cortes. Por eso no pudo digerir bien aquellos balbucientes periodos. ¿Brama de corage? ¿Pues cómo, normalmente para él, se ha estado tan pacífico quando ha visto atacado de mil maneras el congreso nacional, contradichos sus decretos, satirizadas sus sesiones, insultado su diario y todo lo que olia á cortes? Mantúvose á sombra de texado quando aparecieron la *España* mal *vindicada*, el manifiesto de Lardizabal, las cartas rancias, venidas de allende, y ciertos papeles pagados por el señor D. Marcos &c. &c. &c.: y ahora que por la primera vez se publica una apologia de las cortes (que no son otra cosa las *fuentes*) ahora tanto corage? ahora apelar á la *explicacion* de la iglesia? ahora predicar cautela á todos y á cada uno para que nadie se dexé sorprender? ahora exhortar al público á que *suspenda su discreto asenso*? Y todo esto socolor de religion y de amor á las mismas cortes? ¿Cabalmente estas *doctrinas* que acreditan de un modo irresistible la sabidaria y piedad del congreso, son las únicas que *no pueden entenderse con seguridad sin la glosa correspondiente*? Y *glosa* de quién? de enemigos solapados de las cortes;

si tales deben llamarse los que no dan quartel á nadie que intente vindicar sus decretos. Luego otra será la causa de ese *corage*. Yo bien la presumo; pero callaré hasta que paren los montes, hasta que anuncien las esquinas esos frutos sazónados de la *meditacion* y el *juicio*.
 ¿Quánto vá que ese feto es un nuevo ataque contra el augusto congreso y contra la constitucion? ¿Quánto vá que los quatro ingenios, que dicen malas lenguas haberse reunido para prepararle, lo menos en qué piensan es en vindicar la *jústa causa de las cortes*? ¿Quánto vá que la obra maestra que se nos anuncia, viene á ser una quinta esencia de los escritos que se han publicado y repartido con satisfaccion de muchos, para echar por esos suelos la autoridad de las cortes?

Mas dice el *avisador* que si las *fuentes* se hubieran limitado á contestar á la página 34 de la España, *se dexaria correr por insignificante*. Ahí está el busilis. En eso cabalmente fundo yo mi pronóstico. *Et ratio est*: La España *vindicada* acriminó al redactor del diario de cortes, porque habiendo bebido en las *fuentes angélicas de aguas puras*, autorizaba de oficio las doctrinas que se sientan como ciertas en el congreso: *Ergo*, decia yo, á juicio de este literato las doctrinas del congreso serán *impuras*, serán *anti-angélicas*, serán... Este entimema le formó tambien el *avisador*, teniendo casi por de fé el *antecedens*, la *consecuencia* y el *consequens*. Por eso (*nota bene*) quando salió la España *vindicada* se guardó muy bien de dar como ahora un aviso á todos y á cada uno: sin duda lo dexó correr como cosa *insignificante*, esto es, de poca monta.

Ahora bien, quando menos pensaban él y sus cofrades, comienzan á manar las *fuentes angélicas*: sus *aguas puras* demuestran que es falso aquel antecedente, y que

solo quien no conociese á santo Tomas pudo tragarse esa soñada disonancia entre la doctrina *angélica* y la de las cortes. Las fuentes han demostrado que la soberania de la nacion, por exemplo, y su facultad de templar la autoridad del rey y de hacer leyes, que hasta aquí pintaban ellos, como delirios de impíos, son dogmas nada menos que del doctor *angélico*. Yo bien veo que este es un chasco de primer orden. ¿Qué hará en este apuro la santa hermandad? Desmentir las *fuentes*? ¿traducir las palabras terminantes de santo Tomas en otro castellano *católico-político* que pueda entenderse con seguridad? ¿demostrar que el tomista *sueña*, y hace hablar al santo lo que nunca pensó? ¿probar que ninguno de los lugares citados por el tomista apoya las doctrinas del congreso? Eso debieran hacer para que quedase ayrosa la pag. 34 de la *España vindicada*. ¿Pero lo harán? Me temo, me temo...; por ahí andan diciendo que esto es imposible; tanto mas que para ello deben estudiarse con método y deseo de aprender en la vejez, cosas que ni siquiera se habian saludado en la juventud?

¿Qué remedio les queda, pues, á los que á toda costa quisieran, no abrazar la verdad como el ingenyo Fr. Silvestre, que de esto no tratan; sino evitar la nota que desde ahora les debe resultar de ser á ojos vistas sus perseguidores? Claro está que uno solo, muy sabido de esta familia. ¿Y cuál es? Atacar por un flanco al tomista: meterse con su persona: decirle que *no es lo mismo leer inscripciones góticas que entender las obras de santo Tomas*: aplicarle la fé de erratas de los *encapuchados*: dar á entender que sus ideas son *artificiosas* como las de los *arrianos*, *macedonianos*, *luteranos*, *calvinistas* y demas hereges; y gritando, viva la religion, llevar adelante su proyecto ca-

pital, que es tirar al degüello á las cortes. Para esto conduce mucho deslumbrar á los sencillos, no diciéndoles que las doctrinas de las *fuentes* son una justificacion del congreso y de la constitucion, sino que no son *oportunas en las circunstancias del dia*; que no deben andar en manos de todos, ni entenderse con seguridad sin la glosa correspondiente, y sin la explicacion que han merecido á la iglesia, al estado, y acaso al mismo autor. Cáspita! ¿eso os proponéis, benditos glosadores? ¡qué buenos perillanes! ¡mas por fortuna harto conocidos! Pues éso se llama dexar intactas las *fuentes angélicas*. Esas *fuentes angélicas*, mal que os pese, son y serán en adelante vuestra confusion: sus *aguas*, rompiendo vuestros diques, apagarán la llama voraz de la discordia nacional que estais atizando. Mientras quede en pié, como quedará siempre, la consonancia de lo enseñado por santo Tomas con lo hecho por el congreso; el objeto y, si se quiere, el resultado de vuestras cavilaciones será probar, no que las *fuentes* tergiversan la política del santo, que eso no es dado á nadie y menos á vosotros, sino que las doctrinas de las cortes son *inoportunas*; que *no pueden correr en manos de todos, ni entenderse con seguridad sin la glosa correspondiente* &c.

¿Quién sabe si será esto último lo que intentan estos buenos amigos? Ellos mismos dan pié para mi sospecha. En el diario de 24 de enero no se atrevieron todavia á hablar claro. En el de 4 de este mes quitándose la mascarilla, denotan que el tiro directo de sus escaramuzas es á las mismas cortes; y no ya contra derechos aislados, sino cara á cara, contra toda la constitucion. Allí un *quidam* que se llama *amante de la verdad*, baxo un velo mal doblado, que ni para esto tiene destreza, insinua que no debe tenerse por valedera la constitucion mientras no la sancione el rey.

Alerta españoles: todo este veneno envuelve aquella duda: si en el caso de no excluirse al pueblo de la potestad legislativa en la monarquía que se supone moderada.... le convendrá á él solo (esta potestad) con exclusion del rey; y cómo podrá conciliarse esto con haber reconocido la nación por su rey y su soberano al señor D. Fernando VII. Sabiendo estos celadores que la potestad de hacer las leyes civiles, segun la constitucion, corresponde á las cortes ordinarias junto con el rey; es claro que no hablan aquí de estas leyes, sino de las constitucionales, que estan sancionando ahora *sin el rey* estas cortes extraordinarias. Contra estas leyes enristran la lanza; á estas quisieran derribar pretendiendo que no se publique ahora la constitucion ni se jure por nadie, ni se dé por válida mientras no tenga la sancion del rey. Y no porque confien que nuestro amado Don Fernando séptimo se resistiese á sancionarla: sino porque tratan de ganar tiempo, por si entretanto logran barrenar la justa libertad á que por este medio aspira la generosa nacion. Por eso ponen al rey por escudo fingiendo que *no puede conciliarse* respeto de su sagrada persona lo que está ya conciliado con suma claridad en la misma constitucion. Esto se dá la mano con ciertas especies sembradas contra ella en otros escritos de la misma calaña, que tengo á la vista.

Es tambien discretísimo el disimulo con que el amante de la verdad insiste ahora en dar al rey tratamiento de soberano. Siendo artículo constitucional que la soberania reside esencialmente en la nacion; no pudiendo ser dos á un tiempo los soberanos de un mismo estado, insistir en que el rey es el soberano, es negar abiertamente lo que sobre esto han sancionado las cortes. Lo gracioso es que como si el tomista se resistiese á dar al rey los títulos

de príncipe, monarca y señor de sus súbditos, que nunca le ha negado, ni puede negar nadie que haya bebido en las fuentes angélicas: con simplicidad de palomas dan por supuesto que le trata solo como un *ministro pagado y asalariado para castigar*. De los títulos de rey y monarca harías muestras hay en las fuentes angélicas. ¿Y del de señor? Algun día vendrá á pelo copiarles á estos sencillos lo que sobre él dice santo Tomas. Entretanto les advierto que si aun en el estado de la inocencia, como dice el santo, pudo haber verdadero señorío, y el que le tuviese hubiera podido llamarse señor, con ser así que solo dominaria *per modum consilii et directionis*: con mayor razon en una monarquía moderada le conviene el título de señor de súbditos libres al rey, que ademas de participar del poder legislativo, tiene exclusivamente el ejecutivo.

Mas si querrá el tomista que se borre el *propter conscientiam* de san Pablo? ¡Quánto dieran ellos porque quisiera eso el tomista! Mas no se verán en ese lance. No saben ellos (los pobres!) que ni san Pablo ni santo Tomas su comentador hablan allí solo del rey, sino del príncipe en qualquier género de gobierno; bien esten los poderes de la soberanía juntos en una persona, como en las monarquías absolutas, ó divididos, como en las templadas: y tambien de los estados aristocráticos y democráticos. Porque en todos ellos la suprema potestad debe ser obedecida *non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam*. Asi si todos los poderes de una monarquía estan unidos en un solo príncipe, como lo estuvieron de hecho en España en el reinado de Carlos tercero por exemplo, hay obligación *propter conscientiam* de obedecer á este rey en todo: mas si estan divididos como ahora, con perdon del artículo del diario dirá el bendito tomista, lo que deben

hacer su autor y los demas españoles. Y es, obedecer á cada uno de estos poderes por la superioridad que tiene el que le exerce respecto de los súbditos: á la nación por el legislativo, cumpliendo lo prescrito en la constitucion y en las leyes civiles, que como dice santo Tomas, obligan *in foro conscientia*: al rey en lo que participa de este poder, y por la suprema autoridad que le compete como depositario del ejecutivo: y á los tribunales y jueces en la administracion de justicia. Donde quiera, pues, que se halle esta potestad, llamada por santo Tomas, *sublimitas officii*, allí debe acudir la obediencia de los súbditos, no solo por temor, sino por guardar el orden establecido por Dios, ante quien seria reo qualquiera que le quebrantase.

Qué contraste hace con esta doctrina de santo Tomas y del tomista, el gracejo de aquella finísima ironia del diario: *¿y el mandar? esto es para los súbditos, cuya expresion de voluntad es la ley*. No se crea que lo traigo por la gramática, sino por la estocada con que hiere aquella sentencia, „la ley es la expresion de la voluntad general” que dicen las fuentes ser verdadera respecto de las monarquias templadas en que tiene parte el pueblo en la legislacion.

Pero esto es ya entrar en materia, y exponerme á que el avisador salga por allí otro dia repitiendo la cantilena de que las ideas del tomista no son conformes á las del evangelio.

Amados rancios: si estimáis vuestra honra; si deseais ser consiguientes; limitáos á la cuestion, que es muy sencilla: „Hizo bien ó mal el redactor del diario de cortes en autorizar de oficio con su pluma doctrinas contrarias á las que habia bebido en las fuentes angélicas?” Sí ó no.

Que hizo bien, no lo direis, porque entonces se acabó la disputa: si decís que hizo mal; entra la segunda cuestion": ¿ las doctrinas, decretos, resoluciones y constitucion de estas cortes son contrarias á lo que enseña santo Tomas?" Sí ó no. Si decís que hay oposicion, debeis probarla del mismo modo que se prueba lo contrario en las *fuentes angélicas*, quiero decir, con sugesion al asunto, sin distraeros, sin acinar *explicaciones* que son excusadas quando el santo es glosador de sí mismo. Tampoco viene á cuento si es ó no de Roseli el artículo que se impugna. Su nombre lleva al frente como los demas: si mostraseis que es de otro tomista como él, aplicadle la dosis de aquella receta; por eso no hemos de reñir. La cuestion es otra y puramente de hecho; *est dicere*, averiguar la opinion del santo doctor y no mas. Esto debiérais hacer, amados hermanos; pero no lo hareis. Divagaréis fingiendo buscar las *explicaciones* que prometisteis; pero el asunto principal lo dexaréis intacto, llevados del ansia que os devora; y quando mas, acinaréis algunos lugares del santo doctor que parezcan oponerse á los alegados en las fuentes; pero no cuidaréis de combinar las antilogías, y menos de presentar el sistema político del santo, como debiérais: de esto os guardaréis mucho.

Tambien debeis usar, como las *fuentes*, de un lenguaje cortés y atento (aunque esto es pedir peras...) y ya que no muy castizo y fluido, que esta es tambien fruta de otros arboles, á lo menos inteligible, tal qual digerido lo que baste para que sepamos lo que quereis decir; porque si escribís en la obra grande, como en el *aviso* y en el *artículo comunicado*, guay de todos los avisados y de cada uno, y de las *doctrinas*, y de su *explicacion* y de su *glosa*!

Al cabo los incautos, que se han fiado de vuestras pre-

venciones, para justificar su credulidad tendrán que echar mano del

Atqui vultus erat multa et præclara minantis.

Y los prudentes contestarán : *Nil est.*

CORTES

Observaciones sobre las sesiones desde el 10 de enero.

Se vá acercando el término feliz de los trabajos del congreso nacional; y dentro de pocos dias, á pesar de los interesados en sostener el despotismo, y de los envidiosos de la prosperidad agena, el pueblo español tendrá en la constitucion la executoria de su libertad y de su seguridad, y un punto céntrico ó interes comun que los una contra toda clase de usurpacion y tirania.

En la sesion del 10 se abrió la discusion de la última parte del proyecto de constitucion, y hasta la del 17 se aprobaron mas de 60 artículos; muchos, la mayor parte de ellos sin discusion, porque si alguno se ha inclinado á embarazar y retardar las discusiones, habrá tenido ya tiempo sobrado para desengañarse de que solo consigue hacer que resalten mas la verdad y las luces. Sin el último capítulo que trataba „de la observancia de la constitucion, y del modo de proceder para hacer variaciones en ella” que dió lugar á una discusion prolixa, en estos dias se hubiera aprobado toda la última parte del proyecto.

Como en uno de los números anteriores dimos un extracto de esta última parte, nos limitaremos aqui, á falta de extension para otra cosa, á apuntar los principales ar-

títulos aprobados. Entre ellos merece el primer lugar el trescientos diez que dice así: „*los alcaldes, regidores y procuradores síndicos se nombrarán por eleccion en los pueblos, CESANDO LOS REGIDORES PERPETUOS*, qualquiera que sea su título.” La incorporacion de señorios interesaba á algunos pueblos de la monarquía: la eleccion de los ayuntamientos interesa á todos, y les toca mas de cerca. En los pueblos donde los regidores no eran perpetuos, los nombraban los que dexaban de serlo; y en unos y otros los cargos municipales estaban vinculados en muy pocas personas, que frecuentemente abusaban de ellos del modo mas irritante y escandaloso. Esta clase de sanguijuelas públicas tendrá que buscar en ocupaciones honestas nuevo modo de subsistir, porque *cesaron los regidores perpetuos*, sin que nadie, ni aun los diputados de los ayuntamientos de ciudades con voto en cortes se atreviese á sostenerlos.

El señor Luxan diputado por Extremadura y poseedor de dos títulos de regidor del ayuntamiento de Castuera su patria, los ofreció ambos al congreso; y presentó uno de ellos que tenia consigo, desprendiéndose de la remuneracion ó recompensa.

El resto del capítulo 1. tit. 6. comprende en 15 artículos el gobierno interior de los pueblos, 6. la formacion de los ayuntamientos, su autoridad y renovacion.

En el capítulo segundo, que trata del gobierno político de las provincias, se crean unas *diputaciones provinciales* remedo de las juntas; pero limitada su autoridad á procurar el bien de las respectivas provincias, sin embarazar las deliberaciones del gobierno. Temíamos que este artículo ofreciese mayor oposicion, principalmente de parte de los diputados que han sido individuos de juntas provinciales.

les. El bien comun ha hecho callar los intereses de estas corporaciones.

El capítulo de contribuciones, compuesto de 17 artículos, se aprobó todo sin discusion: por supuesto en él se se establece que las contribuciones sean iguales entre todos los españoles con proporcion á sus facultades, sin excepcion ni privilegio; y que las cortes sean las que las establezcan ó confirmen, con proporcion á los gastos decretados por ellas mismas, y en vista del presupuesto general de los que se crean precisos. El resto del capítulo habla de la cuenta y razon, y de la consolidacion del crédito público.

El título 8, que trata de la fuerza militar, establece que las tropas en servicio activo sean decretadas anualmente por las cortes; y el capítulo segundo, que trata de las milicias provinciales, establece el modo de formarlas, y la influencia que el poder ejecutivo ha de tener en ellas. Todo esto se aprobó casi sin discusion, y lo mismo puede decirse del capítulo único del tit. 9, que trata de la *instruccion pública*, y del modo de dirigir los estudios y uniformar la enseñanza.

Solo nos resta hablar en el número siguiente de la discusion del tit. 10, que trata de la observancia de la constitucion y *del modo de proceder para hacer variaciones en ella*.

En estos mismos dias (en la sesion del 12) hizo el señor Caneja varias proposiciones relativas á poner en libertad las vinculaciones cuyo capital no pasase de 200 ducados, á prohibir vincular ó amayorazgar en adelante, y á permitir que los poseedores de grandes mayorazgos vendan la parte que estimen no ser necesaria para mantener el decoro de sus casas y familias. Aunque estas

proposiciones no fueron admitidas, las miramos, sin embargo, como preecursoras de las medidas que estas cortes ó las siguientes se verán precisadas á tomar sobre las vinculaciones y mayorazgos.

A la comision que presentó el decreto sobre extincion de señoríos se mandó pasar en el mismo dia 12 una proposicion del señor Castillo proponiendo que los oficios públicos de escribanos, notarios y procuradores no se vendan ni subhasten, sino que se den del modo que parezca mas conveniente, á los que por su virtud y mérito los merezcan: y en la sesion del 14 se pasaron á la comision de constitucion varias proposiciones del señor Martinez de Texada acerca del modo de formar y renovar los ayuntamientos, y sobre todo para que en la cesacion de los regidores perpetuos sean comprendidos tambien los demas empleos municipales, qualquiera que sea su título.

En la del 15 incluía el secretario interino de gracia y justicia una representacion del arzobispo de Santiago, excusándose á cumplir como persona pública el decreto de extincion de señoríos, porque las regalías y señoríos que disfrutaba no eran anexas á su persona, sino á la dignidad arzobispal que transitoriamente poseía, como silla distinguida por el sepulcro del apostol Santiago, de quien todos los españoles eran vasallos; especialmente los de su diócesis, á quienes como á tales vasallos del apostol daba y ponía justicias, y con esta misma expresion de vasallage se expedian desde tiempo inmemorial los títulos y nombramientos; y que habiendo jurado quando se posesionó de ella, defender todas las regalías á ella pertenecientes, su conciencia, la obligacion de su ministerio, los deberes de la religion y los derechos de la iglesia y de sus sucesores le obligaban á manifestar estos sentimientos, para

poner así á cubierto los estímulos de su conciencia."

Es muy conveniente que estos y otros documentos se conserven como demostracion del embaucamiento en que se ha tenido al pueblo, y para que no extrañemos tanto el gobierno de los jesuitas en el Paraguay. *Todo el mundo es Popayan.*

Las cortes se contentaron con decretar que obedeciese, aunque muchos diputados querían algo mas, para tranquilizarle la conciencia al arzobispo de Santiago, el señor Muzquiz.

NOTICIAS.

Aunque los últimos periódicos ingleses nos dexan en mil dudas sobre el ajuste de paz entre Rusia, y Turquía, y mucho mas sobre el tantas veces anunciado rompimiento entre la primera potencia y la Francia, las cartas particulares de Inglaterra nos hablan de uno y otro acontecimiento en términos mas positivos, y aun llaman nuestra atencion sobre la estimacion que allí han adquirido los géneros coloniales, para indicarnos una prueba nada equívoca de la proximidad de aquellas ocurrencias y de la alteracion que en virtud de ellas vá seguramente á padecer el sistema continental de Buonaparte. Se nos dá al mismo tiempo por cierta la adhesion del gabinete de Suecia al nuevo sistema de la Rusia, y aun se citan hechos que comprueban su poca armonia con la Francia; pero atendidas todas las circunstancias es tan inverosímil esto último, que no se llevará á mal que suspendamos sobre ello nuestro juicio. Sea de estas novedades lo que se quiera, lo que ciertamente nos importa, es que se conserve por algun tiempo ocupada por la parte del norte la

atencion del tirano; y para el logro de este objeto no sabrémos decir, si deberemos desear mas bien que temer el que se verifique la guerra. Harta experiencia tenemos ya del poco fruto que podemos prometernos de las guerras de gabinetes, quando el enemigo no perdona medio alguno de corromperlos, y que, no estando identificados por medio de una sabia constitucion sus intereses con los de las naciones á cuyo frente se hallan, pueden comprometer y abandonar estos últimos luego que se les antoje y sin consultar mas que á su capricho, ó quando mas, alguna meramente personal y aparente ventaja. No es de este género la guerra que estan haciendo á Napoleon las tres naciones aliadas: es una guerra verdaderamente nacional; capaz por tanto de sostenerse eternamente sin mas auxilios que los que ellas mutuamente pueden prestarse; y de frustrar todos los planes y designios del enemigo.

El aspecto que en el congreso anglo-americano presentan las relaciones de los Estados-unidos con la Gran-Bretaña, no ofrece, á la verdad, las mas lisonjeras esperanzas de una pronta y amigable composicion de las desavenencias. Sin embargo, la consideracion, por una parte, de que los anglo-americanos no pueden mirar con indiferencia la perdida que en caso de una guerra experimentarían de las inmensas ventajas que su comercio les está produciendo; y por otra, la de que á los ingleses, no puede ocultárseles que á la disminucion de su propio comercio se agregaba en tal caso el mal aun mucho mas grave de contribuir á aumentar la escasez de víveres en la península y por consiguiente á favorecer las miras del tirano; estas dos consideraciones nos inducen á esperar que una y otra potencia, dando oidos á la paxos y á la sana política, procurarán desvanecer todo motivo de quexa y restablecer solidamente la paz y buena armonía.

Merecen todavia algun respeto las quadrillas de facciosos que perturban la tranquilidad de algunas provincias del reyno de Nueva-España; pero si con las pocas fuerzas de que hasta ahora ha podido disponer aquel digno virrey, ha sabido desbaratar los numerosos cuerpos que los sediciosos habian llegado á formar; ¿qué no deberemos prometernos de su pericia, actividad y energia despues de la llegada, que debemos suponer, de los refuerzos que se le han enviado?

Segun todas las noticias que hemos recibido de los últimos sucesos en el principado de Asturias, ha sido muy considerable la pérdida que los enemigos han experimentado en aquel pais. La precipitacion con que han tenido que ejecutarla, para acudir al socorro de los exércitos de Marmont y Dorsenne, manifesta bien á las claras la escasez en que se hallan de fuerzas competentes para atender á todos los puntos. A nadie puede ya quedarle la menor duda de que con las que en el dia tienen en la península les es absolutamente imposible conquistarla y mucho mas el conservarla sojuzgada; y aun quando por ninguna otra parte encontrasen obstáculo alguno para aumentarlas, les opondría uno insuperable la extrema miseria á que con sus devastaciones han reducido el pais, y que hace ya insoponible su permanencia en él aun á los mismos que con sus robos lo han empobrecido.

Lo único que, segun se nos asegura, ha faltado para que hubiese sido mucho mas considerable la pérdida de los enemigos en Asturias, es que se hubiese ya desterrado el maldito espíritu de provincialismo que desde la mal aprovechada victoria de Baylen tantos daños nos ha causado. Ya que la triste experiencia de estos quatro años no ha bastado para convencernos de la obligacion en que estamos y de las ventajas que deben resultarnos de mirarnos todos como her-

manos y de acudir prontamente el socorro unos de otros, es indispensable que el gobierno use de quantos medios dicta la prudencia, y aun si fuere necesario, de toda su energía á fin de desarraigaygar ese fatal egoismo.

Si, como esperamos, nos dan en Badajoz nuestros aliados otra prueba de su pericia, valor y generosidad, y del interes que en nuestro favor toman, tan incontestable, tan decisiva y tan feliz como la que nos han dado en Ciudad-Rodrigo; al mismo tiempo que por este medio lograremos la completa libertad de la provincia de Extremadura, nos lisonjemos de que podremos adelantar muchísimo y acaso conseguir la de Andalucia. Nada menos debemos esperar de la actividad é intrepidez del general Ballesteros, contando, como puede, con quantos auxilios estan al alcance del gobierno, y con la mas eficaz y acorde cooperacion de nuestros generosos aliados.

Nuestras guerrillas siguen incomodando al enemigo en todas direcciones y sentidos; y por este medio lo obligan á estar en un continuo alarma sin dexarle gozar ni un momento de descanso.

Por sugetos fidedignos recién-llegados de Sevilla sabemos que es tal la miseria á que nuestros pretendidos regeneradores han reducido aquella ciudad; tan extremada la carestía del pan, y tan gravosas y exorbitantes las contribuciones que diariamente se exigen al vecindario, y tan brutal la violencia con que se le arrancan, que se ven precisadas á mendigar publicamente personas que antes de este trastorno pasaban una vida bastante acomodada. Tiene horrorizado á aquel pueblo la arbitrariedad y crueldad de los castigos impuestos por los infames satélites del tirano, sin que sea suficiente para evitarlos la bien probada inocencia de los acusados, ni las declaraciones que de ella hayan he-

cho los tribunales ; basta que al infame sátrapa Soult se le anteje quitar la vida á uno , y no hay ley , ni razon ni tribunal que sea capaz de salvarlo. Asi , por desgracia , lo han experimentado algunos de nuestros beneméritos militares. ¡ Y querrán luego esos bárbaros y viles asesinos que usemos para con ellos de miramientos y contemplaciones !

En gazeta extraordinaria de Cataluña , se nos anuncia de oficio el feliz resultado del ataque acertadísimo dispuesto por el general Laci con el objeto de impedir el socorro de Tarragona , y verificado á corta distancia de aquella plaza el 19 de enero. Tan completa ha sido la derrota de los enemigos , que apenas ha podido escapar su general con alguna caballeria ; se han hecho cerca de 800 prisioneros ; y es mucho mayor su pérdida en muertos y heridos. Entre los dignos gefes que han contribuido al logro de tan importante ventaja , se han distinguido notablemente el mariscal de campo baron de Eroles y los comandantes Casa-sola y Reding.

CADIZ: IMPRENTA TORMENTARIA. 1812.